



ruta número 12

La Balma



Sobre la roca cortada

Que a nadie le quepa duda: si los campos de Els Ports están yermos es porque lo que rinden no da para lo que piden, de esto ya hace muchos años. Y es una pena, sólo hay que ver los miles y miles de metros de paredes con que se aguantan y aplanan los bancales, un trabajo portentoso que ya hoy no sirve para nada de lo que lo motivó. Porque con la mecanización de las labores del campo dejaron de ser rentables los bancales pequeños: en muchos de ellos la cosechadora ni gira, a lo mejor ni entra; a ver quién siembra algo sin arruinarse de esa forma.

La necesidad obliga, ahora y antes, todas esas paredes se levantaron para sacarle a la tierra lo que pudiera dar, y con tanta cuesta la tierra no se deja, y hay que doblar el espinazo a base de bien. Los siglos XVII y XVIII fueron el tiempo en que se abrieron gran cantidad de los campos de labranza que hoy vemos yermos. Por aquel tiempo se ganaban la vida muy duramente en Els Ports *els roters*. *El roter* llegaba a un acuerdo con el propietario de una finca por el cual se realizaba *la rota*. En él se comprometía a roturar manualmente una serie de terrenos vírgenes, a preparar los *gavells* para quemarlos y a aterrizar el suelo construyendo las paredes que fuera

menester. Esto no era poca cosa, el suelo de Els Ports suele ser bastante rocoso, no se trataba simplemente de quitar cuatro piedras, había que romper la roca del suelo y usarla como sostén del bancale. En todo ello dictaba la costumbre que colaborara el dueño de la finca poniendo una caballería para arrastrar la piedra fuera del bancale y llevarla a las paredes. Cuando el *roter* acababa dejaba un bancale en perfectas condiciones para sacarle provecho y su paga no era otra que eso mismo: sacarle lo que diera de sembrarlo por dos o tres años, (dependiendo de la dificultad de las tareas). Si en el tiempo convenido algún fenómeno natural estropeaba la cosecha, el trato se prorrogaba un año más. Luego el bancale pasaba, libre de ninguna otra carga con el *roter*, a ser explotado por el dueño de la finca, y por la cuenta que le traía reparaba las paredes cuando se desmoronaban. A la rotura de estas paredes se le llama *portell*, y a la faena de repararlo *tornar el portell*. El que se formen *portells* no es nada inusual, las paredes no dejan de ser sólo piedra, (*pedra en sec*), ni siquiera piedra trabajada, únicamente piedra colocada con pericia, sin ningún tipo de masa que cuaje unas piedras con otras. Por otra parte, el terreno es bastante arcilloso y la arcilla es impermeable. Así que, cuando el bancale se empapa, el agua busca su



camino empujada por la gravedad, y como hacia abajo no puede seguir, pues corre horizontal, empujando despacio pero seguido lo que encuentre por delante. Ahora ya no hay quien *torne portells*, quien reconstruya las paredes cuando el agua destripa los bancales. Pero cuando aún se vivía en el *mas*, tiempo faltaba si se desparramaban las piedras de una pared para devolverlas a su sitio. Hoy, ¿para qué? En fin, de esta forma fue como, con el paso de los años, las laderas de los montes de Els Ports han ido escalonando sus pendientes con bancales y más bancales. La ruta que vamos a ver es tan buen ejemplo como el resto de este ciclópeo proceso de humanización del paisaje. En realidad alternará los tramos entre bancales con los tramos de bosque y los del río. El recorrido se inicia en el Punto de Información de Zorita. Desde aquí desciende a buscar la carretera CV-14,

y la sigue unos centenares de metros, en el tramo que enseguida, con la construcción del nuevo puente que ya ha comenzado, va a quedar deslindado de la propia carretera como un acceso al pueblo. La ruta pasa por debajo de Palanques, pero es muy recomendable entretener un ratito paseando por las calles del pueblo antes de continuar. Palanques tiene un alegre y soleado casco urbano, con excelentes vistas y las casas bonitas y arregladas. A pesar de la cercanía de la carretera CV-14 conserva el sabor de pueblecito tranquilo y agradable. Justo antes de dejar las afueras del pueblo hay una caudalosa fuente que, si no es preciso, nos permitirá proveernos de agua para la inmediata subida que inmediatamente nos aguarda. La ascensión es larga y dura y más vale llevar una cantidad considerable de agua, pues no tendremos otra oportunidad de conseguirla hasta llegar a la Balma, ya cerca del final de la ruta.

LA BALMA

La Balma, vista a lo lejos, parece las casas de un Belén montado por el capricho de un gigante. Su emplazamiento es inverosímil: los edificios están como cuidadosamente aplastados en mitad de un acantilado, recompuestos en cada detalle, con precisión de orfebre. Lo tienen todo, los tejaditos, las ventanas, los arcos, hasta una torre campanario que no se entiende muy bien de dónde sale ni cómo se aguanta en mitad de una pared. Más tarde te acercas y lo que ocurre es que te quedas impresionado, pues efectivamente, esa osada construcción es real y proporcionada, e igualmente real y sorprendente sigue siendo su emplazamiento. Luego, ya dentro, la Balma sugiere, estimula nuestra parte más espiritual. La Balma es un santuario, fue construido para su Virgen, pero también para las almas, para que se encuentren con ella; es un lugar sagrado, y esto se siente flotando en la atmósfera. Uno puede ser o no creyente, en cualquier caso la espiritualidad del lugar le será evidente, como una invitación a la serenidad, a la reflexión, a encontrarse con uno mismo. Una balma viene a ser casi una cueva de boca muy alargada y relativamente poca profundidad, producida al erosionarse o disolverse la roca. En una balma, en mitad de una sierra que va criando pinos entre paredes de roca, frente a los meandros que forma el río esquivando los peñascos que se le echan encima, se apareció tras la

reconquista la Virgen a unos pastores (cosa que en aquella época hizo en algunos lugares más), obrando el milagro de restituirle la funcionalidad del brazo a uno de ellos que era manco. En cualquier caso, en el lugar ya estaban instalados unos ermitaños que veneraban a Santa María Magdalena.

La devoción por Nuestra Señora de la Balma se fue extendiendo por las tierras vecinas, atrayendo fieles que pedían por aquello que les afligía y tomando por costumbre dejar exvotos en la ermita, para reforzar sus ruegos o cuando entendían que sus plegarias habían sido escuchadas. Muchos de estos exvotos en forma de prendas, objetos o miembros de cera aún se pueden ver en la propia ermita, aunque no todos, ya que se cuentan por miles y simplemente no caben. Y la devoción por Nuestra Señora de la Balma, de forma más sosegada, aún hoy perdura con vigor entre los vecinos



de Zorita y personas de muchos otros lugares. Lo cierto es que el santuario prosperó, al igual que el propio pueblo de Zorita y entre el siglo XIV y el XVII se fue construyendo lo que es hoy el singular conjunto de hospedería e iglesia, mitad gruta, mitad edificación de la Balma. Al mismo tiempo fueron enriqueciéndose el folclore y las tradiciones de Zorita, surgiendo procesiones, romerías, danzas, autos sacramentales... relacionados con su patrona. Algo de todo esto aún se percibe, menos de lo que debería.

De entre las sanaciones por las que se acudía al Santuario de la Balma, las más espectaculares y las que mayor fama alcanzaron fueron los exorcismos. Sobre el ritual a seguir se editó un manual escrito por un sacerdote de Zorita ya a mediados del siglo XVII, aunque el verdadero auge de

los exorcismos de la Balma se produjo entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX. En estos años, llegaron a practicarse exorcismos fuera del control y la autoridad eclesiástica, incluso ajenos a su voluntad. Eran oficiados por unas mujeres a quienes se conocía como *Les Caspolines*. Fundamentados en una manera simplista de entender la fe, con estos rituales se trataba de liberar de sus males a quienes, seguramente, no eran más que personas aquejadas de enfermedades mentales.

El caso es que los exorcismos de la Balma llegaron a atraer a un importante número de espectadores, y con su llegada, propiciaron la ocasión para el provecho de quienes supieron encontrarlo. Todo esto dio pie a que algún cronista de la época, pusiera a trabajar su

imaginación y sus recursos literarios para aprovechar el morbo que estas cosas despiertan en el público, y disfrazando de veracidad y rigor la exageración, cuando no la pura la ficción, decía contar lo que allí sucedía. Y así daba testimonio, entre la confusión y la ambigüedad, de centenares de hogueras en la noche, de reuniones de 20.000 peregrinos, de aquelarres, de orgías y de cualquier depravación que le viniera a la cabeza. Tal vez más insensato que someter a un exorcismo a una persona con dolencias mentales sea aprovechar esto mismo para dar categoría de realidad a degeneradas invenciones, a costa del buen nombre de las gentes de un sencillo pueblo. En cualquier caso es fácil ver en qué hay peor intención. Tampoco se sabe si estos disparates hoy llegan a ser un descrédito, o por contra simplemente aportan cierta

publicidad, al fin y al cabo los lectores son cada vez más inteligentes y capaces de detectar la incoherencia y el absurdo. De todas formas la recomendación de esta guía es visitar con calma la Balma y juzgar por uno mismo. No veremos ningún demonio, ni mucha cosa que pueda alimentar nuestro morbo, pero sin duda nos sentiremos satisfechos de haber estado en la Balma y alimentaremos otras dimensiones de la persona que mejor provecho pueden darnos. Y ya que en esto estamos, vendrá bien comentar que está a punto de finalizar la restauración de parte importante del complejo. La obra ha corrido a expensas de la Agencia Valenciana de Turismo, habilitando las dependencias para ofrecer servicios turísticos de alta calidad. Pocos lugares mejores podían haber elegido.

Sigue el recorrido justo enfrente de la fuente, tomando una pista hormigonada que desciende en curva y da acceso a la piscina. Continúa siempre por la pista principal. Al principio es fácil seguirla, pues sigue estando hormigonada, cosa que se justifica por las duras rampas que la conforman. Mientras continúa el hormigón debemos seguir por él en todos los cruces, así será durante algo más de un kilómetro, al menos en la configuración actual, ya que se van hormigonando los tramos más

susceptibles de sufrir la erosión. Justo se acaba el hormigón en un cruce en el que primero a la izquierda y en treinta metros a la derecha parten sendas pistas, la que sigue la ruta no es ni una ni otra, sino la de en medio. Seguiremos siempre la pista principal, lo cual resulta bastante intuitivo, aunque salen algunas pistas más que, por ser bastante utilizadas, pueden ser susceptibles de inducirnos a error. Quizá la primera la encontramos en una curva de herradura a derechas de un tramo



descendente, saliendo justo en el centro de la curva por nuestra izquierda, debemos seguir sin tomarla. Enseguida acaba el descenso y en otra fuerte curva a izquierdas hay un ramal poco marcado, que tampoco debemos tomar. Ascendiendo ya, en la primera curva de herradura que es a derechas, también sale una pista marcada que tampoco cogemos, y unos trescientos metros más adelante, hay un par de curvas a la derecha que de nuevo ignoraremos. Poco después otra vez sale una pista por la izquierda, y en algo más de 100 metros otra más, y enseguida otra a la derecha. No tomamos ninguna de ellas. Esta parte de la ruta está bastante humanizada, nos rodean las tierras de labor y los accesos a las masías.

A medida que se gana altura el monte bajo va ganándole el terreno a los sembrados, que quedan primero en excepción y luego en casi nada. Nos vamos acercando al filo de la sierra, asoman arriba los peñascos de rocas conglomeradas, tan diferentes al resto de zonas que alcanza el Centre BTT de Els Ports. Si nos fijamos en la vegetación veremos que abunda el romero y otras plantas propias de este terreno, pero fijándonos bien algunas zonas son auténticas alfombras de pimpollos de pino, que ahí están enfrascados en su particular lucha por recuperar las tierras de las que el incendio los barrió. Aún saldrán algunas pistas más por nuestra izquierda, pero se ve bien que ninguna de ellas es la principal y

ninguna debemos seguir. Y así, tras un duro repechón alcanzaremos el punto en que la pista que nos lleva se une a otra tan marcada como ella. Estaremos en el paraje llamado Roca Tallà, punto en el que se unen varias de las rutas del Centre BTT. El ascenso que veníamos haciendo coincide, invertido el sentido de circulación, con el descenso de la ruta número 5. Llegados a este punto, alcanza también nuestra posición la ruta número 7, que une la Fábrica Giner con la Balma y

sus recorridos coincidirán exactamente hasta llegar a Zorita. Esta parte del recorrido se encuentra descrita al tratar la ruta número 7. La única variación es que, en el momento en que se alcanza la carretera CV-14 en los alrededores de Zorita debemos torcer a la izquierda, cruzar el puente sobre el *Barranc de les Beanes*, y tras ello tomar ascendiendo a la derecha el camino de regreso al Punto de Información de Zorita.

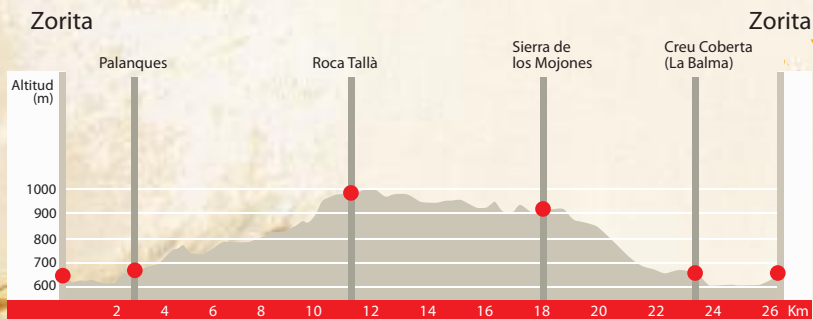


RUTA NÚMERO 12

La Balma

Ficha de la ruta

PARTIDA
NIVEL
DISTANCIA
TIEMPO
DESNIVEL



Km 0,00
Salimos del punto de acogida.



Km 4,541
No tomamos la pista de la izquierda.



Km 0,443
Alcanzamos la carretera CV-14, seguimos a la izquierda.



Km 4,858
No tomamos la pista de la izquierda en la curva de la herradura.



Km 0,588
Alcanzamos el punto en el que se unen las rutas 7, 9, 10, 12. Seguimos por la carretera.



Km 5,261
No tomamos la pista de la derecha en la curva de la herradura.



Km 1,428
Dejamos la carretera por la derecha (pista de tierra).



Km 5,371
No tomamos la pista de la izquierda en la curva de la herradura.



Km 1,734
Alcanzamos el lecho de la zona de áridos, seguimos recto.



Km 5,663
En el cruce seguimos por la izquierda.



Km 1,992
Tras la larga huella seca, seguimos recto hacia Palanques.



Km 6,026
No tomamos la pista de la izquierda.



Km 2,082
Nos incorporamos a la carretera hacia la derecha.



Km 6,132
No tomamos la pista de la izquierda primero, ni de la derecha después.



Km 2,823
Tras pasar la parte baja de Palanques tomamos la pista a la izquierda (junto a la piscina).



Km 6,710
No tomamos la pista de la izquierda.



Km 3,103
En el cruce, seguimos por la derecha.



Km 6,972
No tomamos la pista de la izquierda.



Km 4,010
En el cruce, seguimos recto.



Km 7,708
No tomamos la pista de la izquierda.



Km 4,168
No tomamos la pista de la izquierda primero, ni de la derecha después.



Km 9,729
En el cruce a la derecha.



Km 10,539

Seguimos por la pista sin tomar el cruce.



Km 15,528

Cruce con pista poco marcada, continuamos recto por la principal.



Km 11,579

En el cruce, continuamos recto.



Km 15,669

Cruce con senda poco marcada, continuamos por la pista principal.



Km 12,163

En el cruce, continuamos recto.



Km 15,889

En el cruce, continuamos por la principal.



Km 12,592

En el cruce, seguimos por la derecha.



Km 16,369

En el cruce, continuamos por la principal.



Km 13,265

Cruce con pista poco marcada, continuamos recto por la principal.



Km 17,364

Pasamos junto a un edificio, sin tomar el cruce a la derecha.



Km 14,722

Cruce con pista poco marcada, continuamos recto por la principal.



Km 17,907

Cruce, tomamos la opción de la izquierda en fuerte cambio de dirección.



Km 14,998

Cruce con pista poco marcada, continuamos recto por la principal.



Km 18,596

Obviamos la senda que sale a nuestra izquierda.



Km 18,719

Atención: en la curva de herradura, dejamos la pista y seguimos por la senda.



Km 20,362

La senda termina en una pista, la tomamos a nuestra izquierda.



Km 21,597

La pista confluye en otra, la tomamos a la derecha pasando junto a una masía.



Km 22,742

Alcanzamos el camino asfaltado de acceso a La Balma junto a la "Creu Coberta", la tomamos a la derecha.



Km 22,860

Alcanzamos la carretera CV-14, la tomamos a la derecha.



Km 22,975

Dejamos por la izquierda la CV-14 entrando en una pista.



Km 23,161

Seguimos recto por la pista de tierra.



Km 23,197

Seguimos descendiendo, obviando el cruce a la derecha.



Km 23,286

Seguimos descendiendo obviando el cruce a la derecha.



Km 23,326

Al llegar al río cruzamos el barranco y continuamos río arriba por el sendero.



Km 24,032

Al alcanzar la huella seca cruzamos el río.



Km 24,698

En el cruce, seguimos recto para pasar por debajo del puente.



Km 25,161

Alcanzamos la carretera, nos incorporamos a la izquierda.



Km 25,317

Tomamos a la derecha el acceso a Zorita.



Km 25,740

Llegamos al punto de información.